

El Eco de Cartagena

DIARIO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Deber de todos

Tiene razón nuestro colega «A B C» al decir que no debe ocultarse el único calificativo que a esta huelga le cuadra, que es el de revolucionaria. No se sabe qué se reivindica, no se dice qué se quiere. La misma huelga parcial, punto de partida de ésta, aparentemente, la de algunos aguntos de la Compañía del Norte, ¿qué motivo ostensible tiene? Exclusivamente, el de que la Empresa, prestándose a tratar de todo lo técnico y profesional con sus obreros, se niega a someterles lo disciplinario.

Y cuando en esas condiciones se va a una huelga, y a una huelga general, ¿qué pueda ser esto más que un movimiento político, un movimiento revolucionario, una perturbación por el afán de perturbar?

Conviene que eso se diga por todos y en todos los tonos, porque es menester que todo el mundo no revolucionario colabore a someter y acallar ese movimiento de anárquica perturbación. Lo secundará cualquiera que se preste a alterar la normalidad de su vida en todo aquello que no dependa de los huelguistas mismos.

El comerciante que cierra su tienda, el empleado que abandona sus ocupaciones, quien altera, en una palabra, su vida normal, simplemente por seguir la corriente por miedo, se hace cómplice de la perturbación, de una perturbación tal, que no vacila en provocar alieiros ferroviarios como ese de Bilbao, en que ha habido cinco muertos y docena y media de heridos. Semajante brutal atentado no tenía disculpas ni explicación porque se tirase contra una determinada persona era un atentado absolutamente anónimo.

En la misma finalidad que la de la perturbación, como las bombas que los anarquistas arrojan en medio de muchedumbres inocentes e indefensas.

Pues ese crimen repugnante es la condenación moral de ese movimiento, y a él contribuyen lo mismo el huelguista que en Madrid apedrea un tranvía, que el obrero que colaba a un compañero que abandone el trabajo que el comerciante que cierra su tienda, que el burgués que abandona sus normales ocupaciones. Es posible que la intensa mayoría de la nación, que desea orden y paz, incluso para hacer viables las transformaciones que hay que introducir en el funcionamiento del Estado, no deje avasallar por una minoría perturbadora, que no retrocede ni un paso delante de crímenes como aquél.

Cierto que la mayoría de la sociedad tiene derecho a que el Estado por ella sostenido la ampare en su normalidad para la vida y para el trabajo. Hay que conocer igualmente que no siempre han respondido los Gobiernos a esas obligaciones del Estado. Pero cuando se ve como el Gobierno se esfuerza porque esas obligaciones queden cumplidas y de qué suerte responden a la voz del Gobierno los órganos todos de la defensa social, ¿cómo no ha de ser deber elemental en todos el apoyarlo y sostenerlo como aconseja hoy nuestro colega «A B C.»?

El incendio de ayer

En las primeras horas de la tarde de ayer se inició un incendio en el almacén de quinacina que en la calle de San Florentina tiene instalado el industrial Antonio Jáuregui.

El fuego tomó en poco tiempo grandes proporciones, quedando hechas cenizas casi todas las existencias, calculándose las pérdidas en unas siete mil pesetas.

Los primeros en llegar al lugar del siniestro fueron el alcalde interino don Salvador Escudero, el Juez municipal don Dionisio Terrer, el Jefe de Policía don Honorio Inglés, el teniente alcalde Sr. Madroña y el concejal señor Cortés.

La llegada de los bomberos, que por cierto fue muy retrasada, originó algunas protestas en el público, las que cesaron cuando los individuos del servicio de incendio se disponían a trabajar y vieron que el material estaba completamente inútil.

A las cinco quedó dominado por completo el incendio.

De Sociedad

Los que viajan
Procedente de Valencia hemos tenido el gusto de saludar a don Vicente Soler.

— Ha llegado de Barcelona los señores, don Enrique Gali y don José Costa.

— Marchó a Valencia después de una corta permanencia en esta, don Antonio Serra.

— Han marchado a los Alcázares, las distinguidas señoritas Carmen y Luisa Pérez, hijas del Comandante de Caballería, don Emilio Pérez Gayá, Juez militar permanente de esta plaza.

— Regresó a la Corte acompañado de su distinguida esposa nuestro amigo y paisano don Diego Martínez Izquierdo, empleando en el Banco de Cartagena.

Notas varias

Ha sido pedida en matrimonio la bella señorita Anita Llorca, hija del notario de ésta don Andrés, para el joven don José Vázquez oficial del cuerpo de correos.

La boda se celebrará en breve.

— Hoy ha celebrado su fiesta onomástica el virtuoso sacerdote nuestro respetable amigo don Joaquín Catá, cura de la Parroquia de Santa María de Gracia.

— El Presidente accidental del Real Club de Regatas don Manuel Ruiz y Garofa de Varela en atento B. L. M. nos ha invitado para el concierto que en los salones de dicho circolo dará esta noche la laureada banda del Regimiento de Infantería de Marina.

Damos las gracias al señor Garofa de Varela por su atención.

LA CRUZ ROJA

CAMILLEROS HERIDOS

En el incendio ocurrido ayer tarde y del que damos cuenta en otro lugar, prestó otro admirable servicio, como siempre, la humanitaria Asociación de la Cruz Roja.

Los bravos camilleros de su Ambulancia Sanitaria fueron de los primeros en llegar a la tienda incendiada y contribuyeron a extinguir el siniestro provistos de aparatos extintores. Uno de estos explotó causando al camillero de 2.ª Ignacio Sáez Andreu, una herida incisa de cinco centímetros, de forma irregular, en la región rotuliana izquierda siendo trasladado en un carruaje al Hospital de Caridad, por los compañeros y el oficial señor Contreras.

En dicho establecimiento benéfico personáronse inmediatamente, el jefe de la ambulancia, don José Moncada y el Tesorero de la Comisión Departamental don Domingo Madroña, quienes visitaron al herido, ofreciéndole toda clase de socorros, y disponiendo que fuese trasladado a una sala de pago por cuenta de la Cruz Roja.

Afortunadamente la herida que padece el Ignacio Sáez, aunque alarmó en los primeros momentos por la gran hemorragia que tuvo, carece de importancia y pronto estará curado este valiente y generoso obrero, que ha sido el primero en recibir el bautismo de sangre en la Cruz Roja cartagenera.

También otro camillero de 1.ª y telegrafista José Cobos Pagán, se produjo en los trabajos de extinción del incendio, una herida de cuatro centímetros en la cara interna del pie derecho, de la que fué auxiliado en el Parque Sanitario.

Muy bien por la Cruz Roja, que acude con tanta diligencia al socorro de toda clase de desgracias y siniestros públicos, exponiendo generosamente la vida de sus beneméritos cruzados.

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS
Osuna (antes Cañón), n.º 3

¡Viva España!

Eso es, ¡Viva nuestra patria, nuestra querida España!

Así gritan hoy todos los pechos bien nacidos.

— Es el despertar de un pueblo; el resurgir del alma de una raza.

— Es el León Ibero que no ha muerto y va a dar algún zarpazo al extranjero que se atreve a tocarlo.

Los partidos que al comenzar la guerra se formaron han acabado.

Ya no hay amigos y enemigos de Francia o Alemania.

Hoy sólo quedan españoles y traidores a España.

Los que han nacido en nuestro suelo y quieren llevarnos a la guerra no son más que traidores que han nacido en casa ajena, no son hijos de la noble España. La traición no habla en castellano.

Y no es que mortal letargo nos haya invadido o que seamos cobardes, no, la sangre corre caliente como nunca por nuestras venas y el corazón la impulsa con fuerza suficiente para desahallar con generosa fortaleza el azote duro de una guerra siempre que no se comercie con nuestras vidas, siempre que sea para defender o salvar a España.

Ella es algo sagrado que defendemos contra quien se ponga delante.

— Moriremos... No nos importa. Preferimos la muerte que obedecer a otro que a nuestro Rey, que amar a otra patria que a nuestra patria.

— ¡La amamos, la queremos, sacrificaremos hasta el último aliento solo porque es ella, porque es algo nuestro, porque no hay otra para nosotros que pueda competir con ella dentro de nuestro corazón!

— Lucharemos por ella como por nuestro amor, por nuestra libertad y nuestra independencia!

Entiéndalo bien los traficantes en carne: España es nuestra madre y nuestra amada.

Poned, pues, si queréis, un fusil en nuestras manos. Os juramos a fe de españoles que antes de manciillar con mano infame el rostro de la Matrona Augusta, Señora que fué de dos mundos, habréis de tardar largo tiempo en encontrarla.

Porque lo impedirá nuestros cadáveres, los de todos sus verdaderos hijos.

Porque al caer vacilantes y sin vida, no teniendo otra cosa ya que darle, utilizaremos nuestros cuerpos para cubrirle y ocultarla.

Así gritan hoy todos los pechos bien nacidos:

¡Viva España!

Un joven de veinte años
M.

Alemania económica

Movimientos económicos y de asociación.

— Todos los historiadores están acordados en que «a paz interrumpida» que disfrutó Alemania desde 1815 hasta 1849 favoreció el desarrollo de sus intereses morales y materiales.

El tercio de siglo que transcurrió en plena paz sirvió para impulsar el progreso de todos los Estados germánicos, porque mientras Francia, pocos años después de la caída de Napoleón I, reanudó las campañas coloniales, principiando, sobre todo, por la Argelia, las cuales consumieron las energías y los recursos de la metrópoli, los tudescos se dedicaron al trabajo y a la reconstrucción nacional, huyendo de las campañas bélicas y de las provocaciones en los pueblos del exterior.

Francia seguía siendo imperialista de ideas. En cambio, Alemania permanecía fiel a su constante papel de enemiga de la paz. Esta opuesta conducta en la consecuencia de dos políticas atagónicas: la gala, siempre mercantil; la tudesca pacífica sin cesar y ardiente apa-

EL DR. PEREZ MATEOS

ESPECIALISTA EN LAS ENFERMEDADES DE LA

garganta, nariz y oídos

permanecerá en Cartagena del 1 al 25 de Agosto y consultará todos los días laborables de 10 a 12 en sus habitaciones del

Gran Hotel.— CARTAGENA

SEGUNDO ANIVERSARIO

D. O. M.

Luis Fajardo y Felipe de la Rosa

falleció en Lorca el 19 de Agosto de 1915

R. I. P.

La Hora Santa que se celebrará el día 18 del actual, a las diez, en la Iglesia del Santo Hospital de la Caridad, de Cartagena, y las Misas de la Emperatriz que se dirán en la Iglesia de San Mateo de Lorca, en el mismo día y hora, se aplicarán por el descanso de su alma.

Sus padres y hermanos ruegan a sus amigos le tengan presente en sus oraciones.

Cartagena 16 de Agosto de 1915.

Varios señores Prelados tienen concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

sionada del orden, de la disciplina y del legítimo progreso.

Los planes del rey y del Gobierno de Prusia respecto a las aduanas interiores y a otras medidas fiscales y económicas, que hemos mencionado, animaron de modo extraordinario a los soberanos y gobernantes de otros Estados alemanes, para estudiar y poner en prácticas medidas de mejora.

Innecesario es repetir que los economistas, que los pedagogos, que los filósofos y que todos los demás hombres de ciencia, laboraban sin cesar, animados de ardientes y nobles deseos.

Los militares germanos, sobre todo los prusianos, reorganizaron el Ejército, pero cuidadosamente, como siempre, acomodando el plan a las FINANZAS nacionales.

Había en toda Alemania una organización maravillosa y una armonía gubernamental, que encausa asombro a cuantos estudian la historia de sus desenvolvimientos, en general.

Amplios movimientos se iniciaban en todos los órdenes. Los económicos, que tenemos que estudiar, tenían tan sabia dirección, que se convertían en nacionales y patrióticos, pensando en la grandeza de toda Alemania. Había como siempre, nobilísimos y sanos ideales, por parte de toda la población.

Cuando terminaron las guerras napoleónicas, Inglaterra contaba con «régimen fiscal y aduanero proteccionista», régimen que más adelante detallaremos en qué consiste.

La política comercial, la «comercial policy» británica, era de «protección» a sus industrias, a sus manufacturas y a todos los productos nacionales, incluso agrícolas.

Alemania, según documentación muy seria, incluso de los hoy sus adversarios, tenía establecidos, en sus diversos Estados, sistemas aduaneros y fiscales, reputados como de «régimen de libertad», para aquellos tiempos. En el año 1818 los derechos germanos de los aranceles aduaneros no pasaban del 10 por ciento, «ad valorem» ¡Este 10 por ciento era régimen liberal!

La paz europea, y aún mundial, al caer del trono imperial Napoleón I, determinó «una verdadera invasión de productos ingleses en todo el continente.»

Inglaterra, con sus manufacturas, venía a competir con las industrias de ciertas regiones continentales, que se desarrollaron merced al bloqueo napoleónico.

La lucha entre el libre cambio y el proteccionismo, tomaba caracteres agudos. La situación se hacía difícil en Europa entera. Todos los economistas

europes y americanos laboraban e idearon soluciones. Las Academias y otros centros científicos mantenían discusiones en sus tribunas. Surgían libros y otros trabajos de publicidad, suscriptos por los más reputados autores.

Cada país ponía en práctica fórmulas y procedimientos salvadores, porque si había cesado la lucha sangrienta en los campos de batalla, comenzaba el «combate económico», sobre todo de ideas y de orden mercantil. Marte cedía su puesto preponderante a Minerva y Mercurio.

Prusia se destacó entre todos los Estados germánicos, aboliendo las aduanas del interior, estableciendo un nuevo régimen de navegación en el Elba y adoptando otras medidas, según hemos citado precedentemente.

El resto de Alemania pensó en secundar al reino de Prusia, en sus admirables y viriles gestiones.

Germania, pueblo siempre de elevados ideales patrióticos y sociales, buscó la salvación, para sus numerosos y magros problemas, en el apoyo popular, y quiso que las medidas gubernamentales se sustentaran en la opinión pública, sobre todo en la más consciente y capacitada.

Se pensó cuidadosamente en «Uniones» en «Ligas», en «Asociaciones», que establecidas en cada Estado se convirtieran en nacionales y para toda la gran Patria tudesca.

Diversos movimientos espirituales cristalizaron en el orden económico y sociológico. Cada clase de la sociedad tudesca en masa tomaba posiciones, animada del más ardiente patriotismo e inspirada por los más selectos cerebros que Alemania poseía hace un siglo.

Imperaban altruismos ilimitados en todo el país teutón.

Esta amplísima movilización espiritual, que va a desfilar en cada columna, ha de ofrecernos utilísimas enseñanzas, porque si siempre estas han servido de ejemplo, hoy, después de haber transcurrido un siglo, tiene mayores caracteres de estudio, para las generaciones presentes, en el orbis entero.

Los movimientos germánicos de la primera mitad del siglo XIX ofrecen inagotable arsenal de enseñanzas para todos.

Eduardo Navarro Salvador

Rogamos a nuestros suscriptores que las salidas que noten en el reparto del periódico las comuniquen a esta administración.